

Inés de la Encarnación

VIDA DE LA
MADRE INÉS
DE LA
ENCARNACIÓN

edición crítica
Eleanor Marsh

☉ - STOCKCERO - ☉

Foreword, bibliography & notes © Eleanor Marsh
of this edition © Stockcero 2012
1st. Stockcero edition: 2012

ISBN: 978-1-934768-54-9

Library of Congress Control Number: 2012943212

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE GENERAL

BREVE ESTUDIO PRELIMINAR	
INÉS DE LA ENCARNACIÓN Y LA AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL FEMENINA	VII
NOTA SOBRE EL TEXTO DE ESTA EDICIÓN.....	XXVII
INTRODUCCIÓN DE ALONSO DE VILLERINO (1690)	
DE LA VIDA DE LA MADRE INÉS DE LA ENCARNACIÓN	I
I. ESCRIBE SU VIDA POR OBEDIENCIA DE SUS CONFESORES.	
DE SU NACIMIENTO, PATRIA, Y PADRES	3
II. TIENE DOS VISIONES SIENDO DE CINCO AÑOS.	
LÍBRALA EL SEÑOR DE ALGUNOS PELIGROS.	
AMOR A LA SOLEDAD, Y COMPASIÓN A LOS POBRES	6
III. MUEREN SUS PADRES.	9
IV. ENTRA A SERVIR A OTRA SEÑORA.	
LÍBRALA DIOS DE UN GRAN PELIGRO.....	12
V. HACE CUATRO VOTOS,	
Y RECIBE DEL SEÑOR SINGULARES FAVORES.	14
VI. MUÉSTRASELE UNA CORONA.	
DALA UNA VARA EL NIÑO JESÚS.	17
VII. PARTE A VALLADOLID.	
DÍCELA EL SEÑOR, QUE HAGA ALLÍ UN CONVENTO.	
OFRÉCELA TRES PERSONAS CON QUÉ LE DAR PRINCIPIO.	20
VIII. PADECE UNA ENFERMEDAD.	
TIENE ALGUNAS VISIONES.....	25
IX. MUÉSTRASELE NUESTRO SEÑOR MUY ENOJADO CON LOS PECADORES,	
Y LA HACE NUEVOS FAVORES.	27
X. SACA DOS PERSONAS DE MAL ESTADO	31

XI. REFIERE CIERTOS FAVORES, QUE EL SEÑOR LA HIZO PARA DARLA A ENTENDER LO MUCHO QUE SU DIVINA MAJESTAD AMÓ LOS CONVENTOS DE VALLADOLID Y PALENCIA.	33
XII. DE LAS CONTRADICCIONES DE LA FUNDACIÓN DE PALENCIA Y TIENE EFECTO.	35
XIII. PADECE UNA ENFERMEDAD, Y PELEAS CON EL DEMONIO, Y SE VE EN EL JUICIO DE DIOS.	38
XIV. MUÉSTRALA NUESTRO SEÑOR SU CORAZÓN, Y SACA A DOS PERSONAS DE MAL ESTADO, Y DE PELIGRO DE DESESPERACIÓN	43
XV. PROSIGUE EN LA CARIDAD DE LOS PRÓJIMOS, Y RESUCITA UN NIÑO DIFUNTO.	46
XVI. TOMA EL HÁBITO, Y RECIBE NUEVOS FAVORES	49
XVII. PIDE AL SEÑOR LA VIDA DE UNA RELIGIOSA POR SIETE AÑOS. MUERE AL FIN DE ELLOS; Y MUÉSTRANLA OTRA EN EL CIELO, QUE MURIÓ EN EL CONVENTO.	53
XVIII. MUÉSTRALA EL SEÑOR LAS RELIGIOSAS DE SU CONVENTO EN VISIÓN DE ESTRELLAS. SENTIMIENTOS QUE TUVO EN UNOS EJERCICIOS.	57
XIX. DECLARA CINCO MODOS DE ORACIÓN, QUE EL SEÑOR LA INFUNDIÓ.	60
XX. RECIBE DOS FAVORES DEL SEÑOR, Y TIENE GRANDES BATALLAS CON LOS DEMONIOS.	63
XXI. PIDE POR TODAS LAS RELIGIONES. DE LA SUYA, LE DICE EL SEÑOR QUE ES EL RÍO DE LOS DELEITES ESPIRITUALES.	66
XXII. PADECE DESAMPAROS Y TENTACIONES	70
XXIII. DE UN PROFUNDO PROPIO CONOCIMIENTO. SUBE A UNA ALTA CONTEMPLACIÓN, Y PELEAS CON LOS DEMONIOS.	74
XXIV. MUÉSTRALA DIOS EL AMOR QUE SIENTE A LA RECOLECCIÓN	77
XXV. DE SU MUERTE Y UNA CIRCUNSTANCIA QUE LA PRECEDIÓ	81

BREVE ESTUDIO PRELIMINAR

INÉS DE LA ENCARNACIÓN Y LA AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL FEMENINA

¿QUIÉN FUE INÉS DE LA ENCARNACIÓN?

La fuente principal de noticias sobre la existencia y las experiencias vitales de la monja mística española conocida como Inés de la Encarnación (c. 1564-1634) es una narración autobiográfica que ella misma le dictó a Catalina de Jesús, la Madre Superiora del convento de Agustinas Recoletas de Nuestra Señora de la Encarnación en Valladolid.¹ En este relato, Inés López Meléndez cuenta que nació en el pueblo de Genestosa, en las montañas de la región de León, por el año 1564. Hija de unos ganaderos de vacas que quedaron en la pobreza, Inés sintió desde muy temprana edad una profunda vocación a la vida religiosa y percibió su primer encuentro místico con Cristo a los cinco años. Para los nueve, la niña había quedado huérfana y tuvo que recurrir a la limosna y a diversos oficios para sobrevivir, entre ellos pastora de ovejas, niñera, y sirvienta de una sucesión de señoras adineradas. Sin embargo, Inés nunca abandonó su anhelo de convertirse en monja en una sociedad en la que las mujeres —no sólo para casarse sino también para ingresar al convento— necesitaban contar con recursos económicos suficientes para pagar una dote. Es así como, por años y bajo la dirección espiritual constante de sus confesores, Inés intentó realizar su vocación por medio de una serie de prácticas devotas tales como la oración, la asistencia asidua a misa, el ayuno y diversas formas de autocastigo corporal que armonizaba con la realización de las tareas domésticas para las señoras a quienes servía.

Afortunadamente, existía en la España de la época otro camino que Inés pudo tomar para canalizar su vocación religiosa: vivir como beata. Las beatas eran mujeres devotas que llevaban una vida cuasi-

1 Isabelle Poutrin, *Le voile et la plume: Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. (Madrid: La casa de Velázquez, 1995), 426.

monjil –por lo general en el mundo fuera del convento– dedicada a la oración y a obras de caridad. La vida de beata era una opción viable para mujeres con vocación de monja pero que por carecer de medios económicos o por sufrir de enfermedades crónicas no serían aceptadas fácilmente en un convento. Asimismo, servía como estado de transición para quienes estaban a la espera de la oportunidad de unirse a una comunidad de monjas.² Algunas beatas adquirían fama de consejeras espirituales y morales, llegando a intervenir –de manera similar a miembros del clero– en asuntos delicados referentes a la moral doméstica o sexual.³ Algunas beatas de personalidad imponente o grandes dotes persuasivas incluso lograban atraer a círculos de seguidores a quienes guiaban como a su rebaño espiritual. En teoría, estas mujeres no estaban sujetas de manera oficial a una orden religiosa, aunque solían vestirse con hábitos y seguir voluntariamente la forma de vida de la orden de su elección. Podían vivir en casas de parientes, solas, o en grupo con otras beatas. Todavía mientras trabajaba como sirvienta, Inés hizo votos –incluso más estrictos– que los que haría una monja al ingresar a un convento. Explica ella que «Hice cuatro Votos. De Obediencia, Pobreza, Castidad, y de no comer carne, huevos, leche, ni queso».⁴ También sugiere que estaba vinculada a un grupo de otras dieciséis beatas a las que llama sus compañeras.

Como beata, Inés desempeñaba muchas de las labores de lo que hoy llamaríamos una consejera de crisis y una trabajadora social. Según las anécdotas que narra en su relato autobiográfico, se dedicó a la prevención de suicidios, a brindar consejos espirituales y asistencia práctica a personas que atravesaban por situaciones de crisis debido a su conducta sexual, a socorrer a madres desesperadas y, en general, a «consolar a los que me buscaban». También les proporcionaba vivienda a los necesitados, buscaba empleo a mujeres en riesgo de perder su honra, y abogaba por individuos pobres encarcelados injustamente. No obstante, una de las actividades más destacadas a lo largo de su relato es su labor como recaudadora de fondos. Inés describe en detalle las vicisitudes que pasó para obtener donativos y el apoyo de patrocinadores para la fundación de conventos de Agustinas Recoletas en Valladolid y en Palencia así como también para financiar el ingreso de numerosas jóvenes pobres en distintas comunidades religiosas.

2 Poutrin, *Le voile* 47.

3 Ibid. 49.

4 Véase la presente edición de la *Vida de la Madre Inés de la Encarnación*, 15.

Cabe preguntarse por qué, si Inés tenía contactos con gente acaudalada y facilidad para obtener dinero para que otras mujeres pudieran entrar al convento, no consiguió antes el patrocinio necesario para entrar monja ella misma. La explicación que ella ofrece ilustra cualidades esenciales de una religiosa ejemplar: fe inquebrantable, espíritu de sacrificio por el prójimo, y obediencia. Su capacidad de pensar en el bien de los demás antes que en el suyo propio se pone de manifiesto cuando Inés cuenta que Cristo le ayudó a conseguir fondos para ayudar a sus «Compañeras, dándome con qué entrar tres dellas Religiosas»⁵ y, más adelante afirma que «siendo yo tan pobre ... me hizo merced de que entrase Monjas trece Doncellas pobres en diferentes conventos».⁶ De hecho, en más de una ocasión, estuvo Inés a punto de realizar su anhelo de ser monja, pero hubo de postponer su ingreso al claustro, pues, según cuenta, percibió mensajes de Cristo mismo indicándole que todavía no era el momento. Así describe Inés un encuentro místico ocurrido tras recibir la Eucaristía: «Estando ya hecho el concierto para tomar el Hábito de Monja en Valladolid oí una voz que me dijo: ¿Por qué me dejas solo? Dióseme a entender que por entonces no quería el Señor me entrase Monja».⁷ Asimismo, cuando esta mujer, ya desesperada y dispuesta a hacer cualquier cosa por servir a Dios, intentó realizar su vocación por medios menos convencionales —e incluso bastante arriesgados— sería la obediencia a su confesor lo que la detendría. Cuenta Inés que estaba decidida a viajar a Inglaterra con la polémica y fervorosa Luisa de Carvajal para colaborar en su campaña de predicación a los protestantes,⁸ pero finalmente no lo hizo porque «Halléme constante para obedecer al P. Luis de la Puente, que su consejo aseguraba el buen suceso; no me dio licencia.»⁹

No sería hasta finales de octubre de 1611 que Inés López Meléndez, a los 47 años de edad y adoptando el nombre religioso Inés de la Encarnación, por fin ingresaría como novicia al convento de Agustinas Recoletas de Nuestra Señora de la Encarnación en Valladolid. Éste era precisamente uno de los conventos que se había fundado —en 1606— gracias en parte a sus esfuerzos de recaudación de

5 Ibid 19.

6 Véase la presente edición de la *Vida de la Madre Inés de la Encarnación*, 49.

7 Ibid. 36.

8 Sobre Luisa de Carvajal y Mendoza, véase la nota 148 en la presente edición.

9 Véase la presente edición de la *Vida de la Madre Inés de la Encarnación*, 29.

OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS PARA ESTA EDICIÓN

FUENTE PRIMARIA

Villerino, Alonso de. *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de Nuestro Padre San Agustín y Vidas de las insignes hijas de sus Conventos*. Tomo I. Madrid: Bernardo de Villa-Diego, 1690.

FUENTES SECUNDARIAS

Arenal, Electa and Stacey Schlauf. «Stratagems of the Strong, Stratagems of the Weak: Autobiographical Prose of the Seventeenth-Century Hispanic Convent.» *Tulsa Studies in Women's Literature* 9.1 (1990): 25-42.

Ayape Moriones, Eugenio. *Historia de dos monjas místicas del Siglo XVII. Sor Isabel de Jesús (1586-1648) y Sor Isabel de la Madre de Dios (1614-1687)*. Madrid: Avgvstinvs, 1989.

Bergmann, Emilie L. «Milking the Poor: Wet-nursing and the Sexual Economy of Early Modern Spain.» *Marriage and Sexuality in Medieval and Early Modern Iberia*. Ed. Eukene Lacarra Lanz. New York and London: Routledge, 2002. 90-114.

Biblia de Jerusalén. Nueva edición totalmente revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1977.

Bynum, Caroline Walker. *Holy Feast and Holy Fast*. Berkeley: University of California Press, 1987.

Catecismo de la Iglesia Católica. Liguori, MO: Liguori Publications, 1992.

Chicharro, Dámaso, ed. *Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Cátedra, 1979. reimpresión 2004.

Curtius, Ernst Robert. *European Literature and the Latin Middle Ages*. Trans. Willard R. Trask. New York: Harper and Row, 1963.

Del Val Valdivieso, María Isabel. «La participación de las mujeres en el

- proceso de producción del pan en la Castilla bajomedieval» *Oficios y saberes de mujeres*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2002 83-110.
- Diccionario de Autoridades* Edición facsímil. 6 Tomos. Madrid: Gredos, 1963.
- Donovan, Josephine. «Towards a Women's Poetics» Ed. Shari Benstock. *Feminist Issues in Literary Scholarship*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.
- Frenk, Margit. *Entre la voz y el silencio*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- _____. «Ver, oír, leer...» *Homenaje a Ana María Barrenechea*, eds. Lia Schwartz Lerner e Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 1984. 235-240.
- Herpoel, Sonja. *A la zaga de Santa Teresa: Autobiografías por mandato*. Amsterdam: Rodopi, 1999.
- _____. «Bajo la amenaza de la inquisición: escritoras españolas en el Siglo de Oro». Gosman, Martin y Hub. Hermans, eds. *España, teatro y mujeres: Estudios dedicados a Henk Oostendorp* Amsterdam /Atlanta: Rodopi, 1989, 123-131.
- _____. «Inés de la Encarnación y la autobiografía por mandato» Jules Wicker and Alan Deyermond, eds. *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Tomo II. Birmingham: University of Birmingham, 1998, 284-291.
- Ibsen, Kristine. *Women's Spiritual Autobiography in Colonial Spanish America*. Gainesville: University Press of Florida, 1999.
- Jelinek, Estelle C. *The Tradition of Women's Autobiography: From Antiquity to the Present*. Boston: Twayne, 1986.
- Mayberry, Nancy. «The controversy over the Immaculate Conception in medieval and Renaissance art, literature, and society». *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 21.2 (1991): 207-224.
- Nadeau, Carolyn A. «Blood Mother/ Milk Mother: Breastfeeding, the Family and the State in Antonio de Guevara's *Relox de Príncipes (Dial of Princes)*» *Hispanic Review* 69 (2001): 153-174.
- Poutrin, Isabelle. *Le voile et la plume: Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. Madrid: La casa de Velázquez, 1995.

- Sánchez Lora, José Luis. *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española 1988.
- Serrano y Sanz, Manuel. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al de 1833*. 2 tomos. Madrid: Atlas, 1975.
- Stanton, Donma C. «Autogynography: Is the Subject Different?» *The Female Autograph: Theory and Practice of Autobiography from the Tenth to the Twentieth Century*. Domna C. Stanton, ed. Chicago and London: University of Chicago Press. 1987, 3-20.
- Surtz, Ronald E. *Writing Women in Late Medieval and Early Modern Spain: The Mothers of Saint Teresa of Avila*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1995.
- Weber, Alison. *Teresa of Ávila and the Rhetoric of Femininity*. Princeton: Princeton University Press 1990.

NOTA SOBRE EL TEXTO DE ESTA EDICIÓN

La presente edición de la *Vida de la Madre Inés de la Encarnación* procede de la versión inserta en el Tomo I del *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de Nuestro Padre San Agustín y Vidas de las insignes hijas de sus Conventos*, del fraile agustino Alonso de Villerino, publicado en Madrid por Bernardo de Villa-diego en 1690. El texto que se reproduce incluye el capítulo introductorio escrito por Villerino, la narración de 24 capítulos en primera persona de las vivencias de la monja, y un capítulo final escrito por una compañera de convento de la Madre Inés en el que se describe su muerte y su funeral. Para facilitar la comprensión de la lectura, se ha modernizado la ortografía y se han añadido notas explicativas de contexto, contenido y vocabulario al pie de página. En numerosas notas se hace referencia a la edición de 1726-1739 del *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española de la Lengua, obra indispensable para entender el vocabulario de la temprana Edad Moderna.

VIDA DE LA
MADRE INÉS
DE LA
ENCARNACIÓN

INTRODUCCIÓN DE ALONSO DE VILLERINO (1690)

INTRODUCCIÓN DE ALONSO DE VILLERINO A LA
 VIDA DE INÉS DE LA ENCARNACIÓN EN EL
*Esclarecido solar de las religiosas recoletas de
 Nuestro Padre San Agustín y Vidas de las
 insignes hijas de sus Conventos* (1690)

DE LA VIDA DE LA MADRE INÉS DE LA ENCARNACIÓN

Algunos de los ríos que corren por nuestra España, desde su nacimiento se mueven muchas leguas, con igual curso sobre la tierra; y llegando a la vista de algunos montes (de los cuales pasé yo alguno) se humilla el orgullo de sus corrientes, como acobardado de Gigantes de monstruosa elevación, y sepultados en la tierra, que sustenta lo robusto de los soberbios¹ promontorios, escondidos pasan por debajo de ellos, hasta que, dejándolos a las espaldas, vuelven a salir en público, revolcándose en las lajas², y brindando a los pasajeros³ con sus cristales.

Esto le está sucediendo al humilde estilo con que di principio a este libro, que desde entonces corrió igual, hasta que llegó a dar vista al levantado estilo con que la Madre Inés de la Encarnación, obligada de la Obediencia,⁴ escribió su vida, alumbrada de superior luz; a cuyo Celestial método y espíritu abrasado se pudiera con razón acobardar lo más levantado de la mejor Retórica; y con más razón debe sepultarse escondido mi tosco estilo, mientras con atención oímos la relación que la bendita Madre nos hace de los favores que recibió de Dios.

Pero antes de dar principio al sazonado y sumamente provechoso⁵ de tan superior vida, advierto que a toda ella hizo Nuestro Reverendísimo padre maestro Fray Manuel Duque, Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Salamanca, y Provincial⁶ dignísimo

1 *Soberbios*: elevados, grandiosos (en este contexto)

2 *Lajas*: piedritas en el fondo de los ríos

3 *Pasajeros*: gente que pasa

4 *Obligada de la Obediencia*: por obediencia a las órdenes de sus confesores

5 *Al sazonado y sumamente provechoso de tan superior vida*: Entiéndase al *estilo* sazonado y sumamente provechoso.

6 *Provincial*: religioso con autoridad sobre los monasterios y conventos de una provincia

de esta Provincia de Castilla, Doctísimas y sutilísimas anotaciones; trabajo tan provechoso que puedo decir dél lo que un famoso Varón de la Esclarecida Orden de Predicadores⁷ dijo de otro pequeño libro: *Si el Opúsculo⁸ es pequeño, crecerá como el grano de mostaza del Evangelio,⁹ en aprovechamiento de los Fieles, cuyas hojas purgarán el veneno.*¹⁰ Qué podemos temer arrojará el Demonio en algunos ojos, volviéndolos de humanos en de basiliscos,¹¹ contra este libro, que tanto se opone al daño que pretende hacer en las Almas, pues el colmo de virtudes que contiene la vida de la Madre Inés se halla dividido en las demás Religiosas insignes que en este libro vamos refiriendo,¹² con que el resguardo que da a ésta es fiador¹³ de todas las demás.¹⁴ Y se atajará (prosigue el Docto Dominicano) *La espesa lluvia de pecados con que el Demonio pretende anegar¹⁵ el mundo*; pues los que leyeren las insignes vidas de que esta obra se compone, conocerán el daño que hace en el Alma el pecado, y imitarán a las que tanto se aprovecharon de la misericordia del Señor para no cometerle.

Estuve determinado a poner el libro de las anotaciones al fin del tratado de la vida desta Madre; pero la falta de medios me detuvo, y le he puesto en la Librería del Real Convento de San Felipe, adonde, si fuere necesario, se hallará cuando se busque. Sólo pondré a la margen de los párrafos que luego lo ejecutan por explicación parte de lo mucho que acerca de cada uno ha escrito su doctísimo Autor.¹⁶

7 *Orden de Predicadores*: los frailes dominicos o dominicanos

8 *Opúsculo*: obra escrita breve en forma de compendio (en este contexto)

9 *El grano de mostaza del Evangelio*: Referencia a la parábola bíblica en la que Jesús compara el Reino de Dios con una pequeña semilla de mostaza que crece hasta convertirse en un gran árbol. El pasaje aparece los Evangelios de Mateo 13: 31-32, Marcos 4:30-34 y Lucas 13:18-19.

10 * Aquí incluye Alonso de Villerino una nota escrita totalmente en latín. En ella, identifica al fraile dominico citado como Thomas Cano Neapolitanus e incluye una versión más extensa de la cita en el latín original.

11 *Basilisco*: animal fantástico, mitad gallo y mitad serpiente, que mataba con la mirada

12 Recuérdese que el libro de Villerino dentro del cual aparece el texto autobiográfico de Inés de la Encarnación es una crónica de la fundación de los conventos de monjas agustinas recoletas que incluye gran número de biografías y autobiografías de las religiosas de estas instituciones.

13 *Ser fiador*: ser demostración o prueba de algo (en este contexto)

14 Entiéndase aquí que este relato de la Vida de Inés de la Encarnación da fe de la virtud de todas las otras monjas cuyos relatos de vida se incluyen en el libro de Alonso de Villerino.

15 *Anegar*: inundar (en este contexto)

16 *Su doctísimo autor*. Se trata de Fray Manuel Duque, el autor de las anotaciones al texto—en manuscrito— de Inés de la Encarnación y no de la monja autobiógrafa. Una copia manuscrita de las notas explicativas de Manuel Duque se conserva en la Biblioteca Nacional

I. ESCRIBE SU VIDA POR OBEDIENCIA
DE SUS CONFESORES.
DE SU NACIMIENTO, PATRIA, Y PADRES.

En el Nombre de la Santísima Trinidad, para su honra, y gloria, y sus eternas alabanzas; y de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora; y de Nuestro Glorioso Padre San Agustín ¹⁷: Yo la más pobre, y la más ignorante criatura, confieso haber recibido graciosa y liberalmente ¹⁸ de las manos liberales de mi Criador tantas, y tan grandes misericordias, que si las hubiera recibido un Pagano, me las ganara en amar, servir, y reverenciar a mi Dios, y Señor y por no ser como el mal Siervo, que no granjeó ¹⁹ con el talento; ²⁰ y para que sea glorificado, suplico a su Majestad ²¹, por su Santísima muerte, y a todas sus criaturas del Cielo, y de la tierra, le alaben mucho por mí, para que suplan lo que a mí me falta de bondad, y agradecimiento.

Y por no seguir mi parecer, sino el del Venerable padre Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús, que fue mi Confesor diez y seis años: y de Don Francisco Sobrino, Obispo, que después fue desta Ciudad de Valladolid, ²² que también fue mi Confesor diez y ocho años, poco más, o menos; y de otras personas Espirituales: y ahora al presente del

de España. Obsérvese además que Villerino advierte que sus notas en los márgenes están basadas en las anotaciones de Fray Manuel Duque. Se incluyen en este texto gran parte de las anotaciones marginales de Villerino, en notas de pie de página señaladas con un número y asteriscos; pero se han eliminado aquellas partes de las anotaciones que constan de citas en latín de versos bíblicos, sermones o tratados teológicos.

- 17 Recuérdese que Inés de la Encarnación es monja de la Orden de San Agustín.
- 18 *Liberalmente*: de manera generosa; *liberal*: generoso
- 19 *Granjear*: adquirir una cosa por medio de otra; aquí adquirir ganancia de una inversión monetaria (el talento)
- 20 Aquí se refiere Inés a la parábola bíblica de los talentos, que se encuentra en el Evangelio de San Mateo, capítulo 25: 14-30. Jesús cuenta la historia de un hombre que, antes de irse a un largo viaje, encomendó a tres de sus sirvientes distintas cantidades de dinero (los talentos), a cada uno según su habilidad, para que lo administraran y lo hicieran crecer. Los dos primeros sirvientes hicieron crecer las ganancias y fueron premiados por su señor cuando regresó. En cambio, el tercero había enterrado el talento y no lo hizo fructificar, por lo cual fue castigado.
- 21 *Su Majestad*: Cristo, en este contexto
- 22 Luis de la Puente (1554-1624), un eminente teólogo, autor de libros ascéticos y director espiritual jesuita, fue confesor y biógrafo de monjas y beatas místicas. No sólo fue el director espiritual de Inés de la Encarnación sino también de la beata visionaria de Valladolid Marina de Escobar, quien llegó a ser consejera del Rey Felipe III. Por su parte, Francisco Sobrino Morillas, obispo de Valladolid, era uno de los hermanos de las monjas carmelitas María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento, conocidas intelectuales, escritoras y poetas de su época.

Padre Gaspar de Vega, de la Compañía de Jesús, que es mi Confesor, y me manda que escriba con llaneza y verdad toda mi vida. Diré en el nombre de Nuestro Señor, lo que se me acordare, por obedecer a su Majestad, y a los que están en su lugar.²³ Déme el Señor su luz, por sola su misericordia.

Nací en las Montañas, diez y seis leguas de León, en un Lugar²⁴, que se llama Genestosa. Mi padre se llamó Pedro López; y mi madre María Meléndez. Fueron muy grandes Cristianos, y de grande caridad; en tanta manera, que mi padre se iba a las cárceles, y salía por fiador de los que no tenían con qué pagar sus deudas, y pagaba por ellos. Salía a los caminos a buscar los caminantes: a todos los llevaba a su casa, ricos, y pobres. Fue mi padre de los más ricos de aquella tierra. Mi madre tenía tan gran caridad, que era muy grande ayudadora de mi padre. En esto hizo Nuestro Señor con ellos en su tanto, lo que con el Santo Job,²⁵ que se les murieron muchos ganados de bueyes y vacas, que era la hacienda²⁶ de aquellas Montañas. Contaba mi padre de su madre, que tenía tantas vacas como días tiene el año. Vinieron a tanta pobreza, que comíamos los salvados²⁷ que dan a las gallinas,²⁸ llevándolo con gran paciencia. Mi madre tenía tan gran caridad, que llegando una mujer a su casa, la pidió la tuviese un niño, en cuanto llegaba a la Plaza, y nunca más volvió. Criábame²⁹ a mí mi madre entonces. Hizo un concierto³⁰ con Nuestro Señor de criarle de la misma manera que a mí, señalando para cada uno su pecho. Y fue tan liberal su Majestad con mi buena madre, que nos pudo criar

23 *Los que están en su lugar*: los sacerdotes. Recuérdese que, en la religión católica, los sacerdotes son los representantes de Cristo en la tierra.

24 En este contexto, «lugar» es un término geográfico para referirse a una población de cierto tamaño relativo a otras poblaciones. Según el *Diccionario de Autoridades*, «Vale también Ciudad, Villa, o Aldea; si bien rigurosamente se entiende por Lugar la Población pequeña, que es menor que Villa, y más que Aldea».

25 El Santo Job es el protagonista del Libro de Job en el Antiguo Testamento. Según el relato bíblico, Job era un hombre justo y fiel a Dios que gozaba de riqueza y prosperidad como ganadero. Dios puso a prueba la fe y la lealtad de Job permitiendo que sufriera una serie de grandes adversidades y tragedias incluyendo la pérdida de todo su ganado y sus bienes materiales, la muerte de sus hijos y una dolorosa enfermedad física. Job ha pasado a la tradición como modelo de paciencia y fe ante el sufrimiento.

26 *Hacienda*: fuente de riqueza económica (en este contexto)

27 *Salvado*: cubierta o cáscara de los granos de trigo; en inglés, *bran*.

28 En la época, el salvado generalmente se separaba de la harina de trigo y se utilizaba para alimentar a las gallinas. A diferencia de hoy en día, el pan con una alta cantidad de salvado se consideraba de peor calidad que el pan blanco. Comer pan de salvado era señal de pobreza.

29 *Criar*: amamantar (a un bebé), en este contexto

30 *Concierto*: trato, acuerdo

a entrambos. No se contentaba el niño con el pecho que para él estaba señalado; y como si tuviera entendimiento, le decía mi madre: Contentate con tu pecho, que el otro es para estotra³¹. Daba tantos gritos, que hasta que le daba el pecho que estaba para mí, no callaba. Decíale mi madre, cuando la otra despierte la daré tu pecho; y hacíalo así: pero jamás pudo acabar conmigo, que le tomase, sino que llorando decía: No quiero el de tu niño: esto era siendo de año y medio u de dos años.

Digo esto por dos cosas. La primera, porque se vea la caridad de mi madre. La segunda, porque me hizo participante del amor del prójimo, pues entró a la parte de mi pobre sustento. Tuve mucho amor a este niño, más que a todos mis hermanos.³² Tendría tres años, cuando Nuestro Señor se le llevó, y sentí mucho su muerte. Esto contaba mi madre, teniéndome mucha lástima y decía: No sé qué ha de ser desta, que la tiemblo mucho³³; porque el día que nació, nació en mi casa una gran plaga, muriéndose el ganado: y así, desde luego³⁴ comenzó su pobreza.

31 *Estotra*: esta otra, entiéndase Inés

32 Sin embargo, hay aquí otro posible motivo por el que Inés incluye este incidente en su relato. Ya desde la Edad Media existía la creencia de que las mujeres transmitían las cualidades de su personalidad a los bebés a través de la leche materna, incluso aunque no fueran sus hijos biológicos. Por lo tanto, Inés sugiere que absorbió la caridad y la bondad de su madre desde su nacimiento por medio de la leche que mamaba. Esta creencia tenía importantes implicaciones sociales, ya que en toda la Europa de la época también era costumbre—sobre todo entre las mujeres ricas y de la nobleza—contratar nodrizas para amamantar a sus hijos. Estas nodrizas no sólo debían tener salud física sino también cualidades psicológicas y espirituales buenas. Asimismo, las madres de todas las clases sociales que no producían su propia leche recurrían a nodrizas. Generalmente, la nodriza también tenía que amamantar a su propio hijo biológico junto con el bebé de la mujer que la había contratado. Los niños amamantados por una misma mujer—aunque no fueran parientes biológicos—se consideraban «hermanos de leche» y en algunos casos desarrollaban entre ellos una conexión emocional más fuerte que con sus propios hermanos biológicos. Éste parece haber sido el caso de Inés con el niño que su madre recogió.

33 *La tiemblo mucho*: le tengo mucho miedo. Según el *Diccionario de Autoridades*, uno de los significados del verbo «temblar» en la época es «tener mucho miedo u recelar con demasiado temor alguna cosa» (VI: 238)

34 *Desde luego*: además del significado actual de «efectivamente», en la época y en este contexto «desde luego» puede significar también desde entonces, desde ese momento, ya que uno de los significados de *luego* en la época es inmediatamente; véase también la nota 103.

II. TIENE DOS VISIONES SIENDO DE CINCO AÑOS.
 LÍBRALA EL SEÑOR DE ALGUNOS PELIGROS.
 AMOR A LA SOLEDAD, Y COMPASIÓN A LOS POBRES.

Siendo de edad de cinco años, estando mis padres segando, quedé una hermana mía para llevarles la comida. Yo quería ir con ella, a ver a mis padres. No me quiso llevar, porque la servía de embarazo.³⁵ Seguía lo que pude; y como era tan pequeña, perdíla presto³⁶ de vista, sin saber dónde me iba ni en qué parte estaban mis padres. Llegué a un río, donde de la otra parte dél vi un hombre segando en un prado. Pasó luego por mí, y me llevó en sus brazos adonde él estaba. Comenzó a hacerme muchas caricias; y yo a llorar, y dar gritos muy congojada, hasta que me puso en el suelo, donde me hallé como en mi centro. Fuime por el Prado adelante, como tres tiros de piedra apartada del hombre. Levanté los ojos al Monte en una cuesta; y en la cumbre della, vi con los ojos corporales³⁷ un Señor de edad perfecta³⁸, vestido de blanco; hasta los zapatos lo eran. Tenía un báculo³⁹ en sus manos, y todo era de una gran blancura. Miróme con grande atención; yo también estuve muy atenta mirándole de pies a cabeza. Era su rostro grandemente agradable: particularmente los ojos eran bellísimos, y su frente mostraba gran Majestad. Los labios como un coral, y sus manos muy blancas, y muy bellas. Yo quedé toda absorta, mirando esta belleza, y amándole tiernamente. Díjome: ¿Quiéreste casar conmigo? Yo le respondí: Soy chiquita. Díjome: yo te esperaré a que seas grande. Y yo le respondí: Pues si me espera, sea así: y desapareció. Yo quedé tan harta⁴⁰, y contenta, que no lo sabré decir con palabras; y con estar tan lejos, y hablarme muy paso⁴¹, le entendí, como si estuviera dos o tres pasos cerca de mí. Yo también le respondí pasito: y yendo por el Prado adelante, por la falda del mismo Monte

35 *Embarazo*: estorbo

36 *Presto*: en seguida; rápidamente

37 *Vi con los ojos corporales*. Aquí afirma Inés que la visión mística fue percibida físicamente con los ojos en lugar de ser percibida en su alma o su mente. Se contrasta con experiencias místicas que percibe «con los ojos del alma» o «con la consideración».

38 *De edad perfecta*: de treinta y tres años, la edad que tenía Cristo al morir en la Cruz.

39 *Báculo*: bastón de pastor con una curva en la parte superior; también, bastón ceremonial de los obispos

40 *Harta*: satisfecha (en este contexto)

41 *Hablar paso*: hablar en voz baja

con este contento, llegué a una espesura, y algo apartado de mí, vi un gran fuego muy suave, y una llama muy clara. No tenía humo, ni centellas, sino que ardía con gran mansedumbre. En medio deste fuego estaban tres personas de una edad, y de un rostro; hablábanse con grande contento. No los entendí palabra de lo que decían. Miráronme todos tres a la par⁴² con grande atención; y volviéronse a comunicar, sonriéndose. Todos tres dieron a entender que su conversación era gustosa. Yo quedé absorta, y temblando como una azogada⁴³, y en este temblor no me acuerdo si me caí en el suelo. Parece que me cercó⁴⁴ una niebla. Yo no sé lo que me hice, que aquí me perdí. Halléme en casa de mis padres, sin saber quién me llevó.

Parecióme el rostro de los tres que estaban en medio de la llama como el de aquel Señor que había visto en la cumbre: mas aquí no me hablaron, ni yo hablé. Todo fue admiración, y silencio. Quedé con tres afectos⁴⁵ que me han acompañado toda la vida: Grande amor a la soledad, grande compasión de los pobres, y grande estima de ellos, y un deseo vivo de Dios Nuestro Señor de conocerle y amarle. También me infundió Dios aquí tal Sabiduría, y gracia en el hablar, que tenía miedo de mí misma. Siendo de diez a once años, pedí a Nuestro Señor me la quitase y me concedió esta merced. Desde esta edad de cinco años, me salía a los campos a mirar las sierras; y tenía grande codicia de morar⁴⁶ en ellas; mas nunca tuve ánimo para subir a su altura y así juntaba piedras para hacer una casilla para mi vivienda; que, ni me acordaba de mis padres, ni de lo que había de comer; porque era tan grande mi contento que él me tenía satisfecha: mas aguábaseme presto mi alegría, con una gran tristeza de que cuando iba adelante con mi edificio de piedrecillas, se me tornaban⁴⁷ a caer.

Un día me sucedió, estando sola en un Prado bien apartado del Lugar, que venía un toro derecho a mí y dos hombres tras él con lanzas en las manos corriendo. Comenzaron a darme voces⁴⁸ para que me echase en el suelo: yo no lo hice tan presto; y uno de los hombres,

42 *A la par*: al mismo tiempo

43 *Temblar como una azogada*. Es una expresión coloquial de la época que significa sobresaltado y temblando, generalmente por una causa emocional. El azogue es mercurio y estar azogado es estar temblando o teniendo convulsiones por exposición a este metal tóxico.

44 *Cercar*: rodear

45 *Afectos*: inclinaciones, pasiones emocionales

46 *Morar*: habitar

47 *Tornar*: volver; se me tornaban a caer: se me volvían a caer; se me caían otra vez

48 *Dar voces*: gritar

levantando más la voz, me echó una maldición, porque no hacía lo que me decía. Quiso la Majestad de Dios Nuestro Señor que el toro pasó de largo junto a mí sin hacerme daño; mas uno de aquellos hombres me dio una gran bofetada; y pasado esto, me volví a mi casa.

Un día, estando mi madre masando ⁴⁹, entró una loca muy furiosa y delante della me dio mi madre un bollo⁵⁰. Ella se embraveció con mi madre; yo me salí afuera: la loca salió tras mí y me tomó de la mano; llevóme a un establo, para enterrarme en él. No lo hizo, temiendo que me sacarían de allí: mas llevábame a la Iglesia, con gran determinación de enterrarme viva. Quiso Nuestro Señor que un hombre, que me sacó de la pila ⁵¹, la encontró conmigo de la mano, y diciéndole que me llevaba a enterrar, él la dijo: Mejor lo haré yo que tú; yo te la enterraré. Llevóme a su casa, y así me libró Dios deste peligro.

Cogióme otra vez esta misma loca, estando con otras niñas: sola a mí hizo mal, dándome muchas bofetadas, y llenándome la boca de regojillos ⁵² de pan duro; y quería que por fuerza los tragase, que no me dejaba respirar. Libróme Nuestro Señor deste peligro por otro hombre.

Un día vi venir muchos pobres juntos, y lleguéme a ellos, que les tenía grande amor. Deseaba mucho les diesen limosna, y les acompañé por todas las casas. Permitted Nuestro Señor que no les viese dar limosna ninguna. ⁵³ Quedé con mucho dolor de ver que no lo podía remediar. Los pobres se iban del Lugar. Fuime con ellos hasta fuera dél. Volvíme, y fui a la Iglesia, y a un Cristo que estaba en el Altar le di cuenta de lo que había pasado, y decíale: Mirad, Señor, cómo no han dado nada a vuestros pobres; que esto, en mi ignorancia, parecía bastaba para que todos se moviesen a piedad: y repetí con mucha compasión: Como vos, Señor, tenéis extendidos esos brazos, si los juntáradeis ⁵⁴, que todos lo vieran, con eso dieran limosna a unos pobres:

49 *Masar*: amasar

50 *Bollo*: panecillo

51 *Un hombre que me sacó de la pila*: la expresión «sacar a alguien de la pila» es ser su padrino o madrina de bautismo, ya que la pila se refiere a la pila bautismal. Por lo tanto, este hombre era padrino de bautismo de Inés.

52 *Regojillos* (regojos): pedazos de pan que sobran de la mesa después de comer

53 *Que no les viese dar limosna ninguna*. Entiéndase, no vi a nadie darles limosna a ellos (los pobres).

54 *Los juntáradeis*: (forma de «vos» del imperfecto de subjuntivo); hoy diríamos si los juntarais o juntaseis.